

Recuerdo a la grandeza de un Rey que fue mísero...

(Viene de la página 3)

na vez el por qué de la importancia de Oliver, pues necesario es manifestar que no poseía la potencia de Louis Armstrong ni la perfección de Ellington, pero « King » Oliver no ha vivido la época de ambos músicos ni sus perfecciones en todos sentidos, ni sus procedimientos técnicos tan sólo. Sin embargo, Oliver fue un verdadero artista; las notas de su instrumento salían más del corazón que de la cabeza, simples, precisas, con una dulzura poco corriente en la música de jazz, incomparable en el arte de la sordina. Su grabación de *Sweet like this*, efectuada en 1929 (ya en plena decadencia), no ha podido ser igualada por ninguno de sus predecesores.

« King » Oliver fue uno de los primeros músicos de jazz que acoplaron el « riff » entre « break » y « break », muy en boga veinte años más tarde en la mal llamada época del « boogie-boogie ». Fue igualmente importante en el campo de la composición, pues es preciso recordar el *West end blues*, que hizo célebre Louis Armstrong pocos años más tarde de su época de gloria y entre otros *Camp Meeting blues*, *Snake rag* y *Doctor Jazz*.

Pero después de 1924, el famoso grupo se deshizo por falta de actuaciones y Louis Armstrong partió llevándose a Lil Hardin Armstrong, entonces su esposa y pianista de la orquesta. Las grabaciones efectuadas dos años más tarde, en 1927, no poseen el « swing » ni la calidad de las primeras. Joe Oliver había perdido sus mejores músicos y para grabar utilizaba conjuntos arreglados en los mismos estudios. Una ola de comercialismo había invadi-

do el jazz y para poder grabar discos era preciso utilizar las melodías de moda en aquellos momentos. Las grandes orquestas era lo único importante y Oliver probó fortuna en este campo, aunque su popularidad declinaba por momentos. En 1929-30, hizo la última serie de grabaciones, que si bien son las mejores auditivamente, pues la técnica de grabación había mejorado mucho, no retratan su verdadera fuerza y calidad. Así y todo, en dichas grabaciones existen algunos solos de sordina del propio Oliver que son auténticas joyas musicales.

La crisis financiera de 1929, acaba con Oliver, para empezar dos años más tarde, en 1931, unas giras por el sur de los Estados Unidos, generalmente desastrosas, bajo el punto de vista financiero. Su salud precaria se resiente y desde 1936 deja definitivamente la música, agotado, incapaz de dirigir una orquesta, incapaz de tocar la trompeta, sus dientes han desaparecido y no puede tocar el instrumento.

El que fue el « Rey » del jazz, no tiene tres dólares para pagarse el tratamiento médico que le hace falta, su jornal como peón, no es suficiente ni para sostenerse. Muere el 10 de abril de 1938 en Savannah (Georgia), olvidado de todos, mientras falsos « reyes » gobiernan el mundo del jazz. A Benny Goodman se le llama atrozmente « rey del swing ». ¡Quién se acuerda ya de Joe Oliver...!

¿Dónde está la sociedad de autores musicales para apoyar a los músicos y compositores que lo necesitan? Pues obvio es mencionar que las composiciones de Oliver se se-

guían tocando por aquel entonces. ¿Dónde está el sindicato de músicos y las empresas grabadoras de discos que poseían las matrices de sus discos y que hoy se han hartado de lanzar nuevamente al mercado, no sólo en los Estados Unidos, sino en todo el mundo? ¿Dónde están sus amigos, sus discípulos, los que se han aprovechado de su capacidad, de su nobleza y de su arte? . . . Pero, hubiese sido extraño que alguien se hubiera acordado de él, hubiese sido casi inhumano, irreal, inverosímil, como quien transforma la realidad en un cuento de hadas.

Su familia a duras penas pudo trasladar sus restos a Nueva York, dos días después de su muerte, en donde descansa eternamente. La falta de medios ni tan siquiera permitió honrar su tumba con una discreta lápida, con un sencillo recuerdo.

Hoy, sin embargo, Joe « King » Oliver, y muy a pesar de algunos, no puede sustraerse de la Historia del Jazz, porque es un eslabón integrante del mismo, porque todos los musicólogos han de coincidir en su capacidad creadora y en su valor artístico indiscutible. Las compañías de discos se tiran de los pelos al comprobar la escasa cantidad de grabaciones que poseen de él y la mala calidad sonora de de las mismas, darían una fortuna para obtener más matrices suyas. Los críticos y los musicólogos, se ven obligados a seguir reproduciendo las mismas fotografías en las revistas y portadas de discos, por haber poquísimas en estado aceptable.

... Sus seguidores más directos saben el valor que Joe Oliver tiene y lo respetan y lo escuchan porque conocen bien la música de jazz, porque tienen un sentido claro del arte, porque saben distinguir, que ya es bastante.